

Colectación Eos

H
056
e.691e
e.12.



Tomo II - Precio: 10 CÉNTIMOS - Cuaderno 16

Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo
De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderuo*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, s tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.^a Avenida Este, 42

NOVEDADES DE ESTA SEMANA

Luchas.—Confidencias, (poesías), Francisco Villaespesa. Precio: ₡ 1.75

El Hombre y la Historia, José Gil Fortoul. Precio: ₡ 1.75

La Semana Santa en Sevilla, Eugenio Noel. Precio: ₡ 2.10

Picaros y donosos, (versos), Marciano Zurita. Precio: ₡ 1.75

Más fuerte que la voluntad, Tulio Poveda. Precio: ₡ 1.75

Un español prisionero de los alemanes, prólogo de Jacinto Octavio Picón, por Valentín Torres. Precio: ₡ 2.00

El zorro enmorado, novela festiva, por Willy. Precio: ₡ 1.25

Una playa de amor, novela festiva, por Willy. Precio: ₡ 1.25

Lágrimas de amor, hermosa novela sentimental. Precio: ₡ 0.35

Oro de la mañana, (versos), Rafael Cardona. Precio: 0.25

Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823), San Martín.—Cochrane.—O' Higgins, Maria Graham. Precio: ₡ 4.00

El alma de las brujas, M. A. Bedoya. Precio: ₡ 1.25

De aspirante a cadete, libro muy festivo, ilustrado, Polinomio y Karicato. Precio: ₡ 1.25

Séptima Avenida, Este, número 42.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

La crueldad alemana

(Traducido del francés para «Eos»)

Si en algo se distingue la presente guerra de todas las demás, es por la crueldad con que la conducen los alemanes. Sería menester un largo martirologio tan sólo para enumerar los crímenes de todas clases que los ejércitos germánicos han cometido, violando el derecho común, así en Polonia como en Bélgica y en Francia. Hasta los austro-húngaros, en su calidad de «brillantes auxiliares», han juzgado a propósito, para imitarlos, amontonar atrocidades sobre atrocidades. Los testimonios son irrefutables. Ahí está el informe de la Comisión francesa de investigación, el de la Comisión belga, el folleto de M. Reiss, profesor de la Universidad de Lausana, intitulado: *Cómo han hecho la guerra en Serbia los austro-húngaros*; el de M. Joseph Bédier: *Los crímenes alemanes según los testimonios alemanes*; y este otro: *Cómo trata Alemania de justificar sus crímenes*; y por fin el libro de M. Pierre Nothomb: *Los bárbaros en Bélgica*.

Es un hecho que las crueldades, así como el saqueo

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el galo flaco</i>	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>El figón de la reina Patoja</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierwa</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

y el bombardeo de ciudades abiertas, forman parte del método alemán de guerra. «En la guerra toda idea de filantropía es un error, un absurdo pernicioso—enseña Clausewitz—.La violencia, la brutalidad del combate no admiten ningún límite». Apresurar la paz por medio del terror y exterminar o destruir, hasta donde sea posible, todo lo que no es germánico, he ahí el doble objeto del Gran Estado Mayor alemán. Y como las atrocidades le parecen el medio más seguro de alcanzarlo, la ciencia militar teutona las aconseja y aprueba, cuando no las ordena el alto mando.

A pesar de todo, si el carácter alemán no tuviese un fondo natural de ferocidad, esas órdenes habrían sido letra muerta. En todo caso no hubiesen dado lugar a esos prodigiosos refinamientos de crueldad que las diversas Comisiones de investigación han tenido el dolor de comprobar para vergüenza de la Humanidad.

* * *

No hablaré siquiera de las ejecuciones en masa a que se entregaron los ejércitos alemanes, aun cuando se llevaron a cabo, las más de las veces, con el afán evidente de hacer sufrir lo más posible a las infortunadas víctimas. Así por ejemplo, después de haber paseado de ciudad en ciudad, sometiénolos a todas las injurias, a los rehenes de Lovaina, los alemanes los hicieron caer de rodillas, les apuntaron con los fusiles, y luego se echaron a reír: la ejecución debía ser para más tarde, para cuando los verdugos hubiesen gozado bastante con las lágrimas de sus víctimas. En todas partes los soldados alemanes juegan con los habitantes condenados como el gato con el ratón. Re-

petidas veces obligaron a los que iban a matar a que cavasen su propia tumba. «Mirad por última vez vuestra hermosa patria», grita un oficial con sarcástica risa a unos rehenes que van ha ser fusilados. En Bouvignes forzaron a las mujeres y a los niños a que asistiesen de noche, con faroles en las manos, al asesinato de sus maridos y de sus padres. Los habitantes de aldeas enteras sirvieron de parapeto a las tropas teutonas y jefes llegaron al extremo de ordenar el transporte a la línea de fuego, en carretillos, de ancianos que no podían andar.

Sin hacer hincapié en esos hechos, que sólo se explican por una crueldad arraigada, ¡en cuántos horrores sanguinarios no se han complacido los soldados y oficiales del Kaiser! Es cosa para estremecerse y también para preguntarse a qué raza salvaje, de un salvajismo decuplicado por la civilización, pertenecen esas gentes, esos padres, esos esposos, esos hermanos, esos hijos que han podido perpetrar tan abominables atentados, en que no se sabe qué es más grande, si lo horrible o lo infame.

Los alemanes, verbigracia, no se contentaron con violar las mujeres y las doncellas; las violaron ante los ojos de aquellos que tenían obligación de defenderlas. En Francia, en Coulommiers, fué ultrajada una mujer ante su marido y sus hijos. En Saint-Denis-Rebais lo fué otra en presencia de su suegra y de su hijo de ocho años de edad! En Aershot diez y ocho alemanes violaron a una joven delante de su padre que estaba amarrado. En Wacherzeel siete alemanes abusaron de una mujer y la mataron después.

¡Y qué martirios! En Revigny, la Comisión investi-

gadora señala el caso de una mujer que fué encontrada muerta en su bodega, con un seno y el brazo derecho cortados. Su niñita de once años de edad tenía también un pie cortado. En Sempst, Bélgica, una mujer fué herida a bayonetazos, bañada de petróleo y arrojada dentro de una casa en llamas. En Averbode, el 20 de Agosto, los hulanos ven a una mujer que atemorizada se esconde en un foso. Se divierten matándola a lanzadas. A una legua de allí, en Schaffén, destripan a una muchacha de veinte años.

La edad de las víctimas no los detiene. El domingo 30 de Agosto una patrulla de húsares se divierte disparando, en la carretera de Bruselas a Malinas, sobre una mujer de 74 años, Catalina van Kerkove; procuran herirla donde pueden sin matarla! Una bala le arrebató la mano derecha, otra le desgarró un cachete. El General Deruette, edecán, del Rey Alberto, vió en Hofstade el cadáver de una mujer atravesado por diez bayonetazos. En la mano se veían aún una aguja y una hebra de hilo, porque la mujer estaba cosiendo cuando la mataron. «En Bastave—refiere Mr. Reiss—los soldados austro-húngaros cometieron un crimen sin nombre que pude comprobar con los testimonios de testigos oculares, la inspección de los lugares y fotografías de las víctimas que poseo. Al acercarse los austriacos, las mujeres y los niños de la aldea huyeron al «Tejar». Tan sólo dos mujeres de apellido Soldatovich se quedaron, creyendo que el enemigo, por muy cruel que fuese, perdonaría a dos viejas enfermas. Cuando después de la partida de las tropas volvieron los campesinos a la aldea, encontraron a las dos mujeres muertas y mutiladas, una en su cama y la otra

detrás de la puerta de su habitación. Tenían los senos cortados y muchas huellas de bayonetazos y puñaladas». Y agrega: «Miguel Mladenovich dice que las mujeres que, según la costumbre serbia, lavaron los cadáveres antes de darles sepultura, comprobaron que las dos víctimas habían sido violadas antes de que les dieran muertes».

Iguales refinamientos para con los ancianos. En las cercanías de Molenstede, un viejo de 98 años fué amarrado al tronco de un árbol y quemado vivo. En Hérraut le abrieron el cráneo a un octogenario. Un abogado de Lieja cuenta haber desenterrado en Monlaud el cadáver de un viejo que había sido enterrado vivo la víspera. En Triaucourt, Francia, un anciano de 70 años, Juan Lecouturier, fué arrojado a las llamas de una casa que ardía. En Andrief, Polonia, los alemanes, descontentos de haber recibido poco dinero del alcalde, hombre de 70 años, lo encerraron en su casa y le dieron fuego.

El encanto del niño tampoco es capaz de enternecer a esos brutos. El 27 de Agosto, en Werchter, M. Vicente Ernst vió debajo de un puente el cadáver de una niña de doce años que flotaba sobre el agua. Cerca de Malinas, el Conde H. de Hemptinne recogió el cadáver de un muchacho de menos de catorce años. El General Deruette declara haber visto en Hofstade el cadáver de un niño que había sido muerto en el momento en que pedía misericordia. En Bantheville el joven Miguel, que se había escondido detrás de un montón de leña para no ser arrestado, recibió de manos del soldado que lo descubrió un violento sablazo que le partió los labios; y luego, por haber tratado de

huir cuando se lo llevaban, tropezó con un centinela que de un bayonetazo le trozó una falange de la mano izquierda. En Pin, cerca de Izel, los hulanos hicieron correr a dos jóvenes, con los brazos atados, en medio de sus caballos lanzados a galope. Una hora después fueron encontrados los cadáveres de ambos en una zanja: tenían las rodillas «literalmente gastadas»; uno de ellos estaba degollado y con el pecho abierto; los dos tenían balazos en la cabeza. En Schaffien un adolescente fué amarrado sobre una hoja de ventana regada con petróleo y quemado vivo. En Sempst, los soldados que marchaban sobre Amberes se apoderaron del cuchillo del carnicero, echaron mano a un joven s rviante, le cortaron las piernas, después la cabeza, y lo asaron en una casa en llamas.

Los pequeñitos no están a salvo del furor sanginario de los soldados alemanes. «En Ans—refiere un vecino de Lieja—vi a un niño de seis años, provisto de un fusilito. Gritaba: «¡Cuidado! ¡Fuego!» Un soldado alemán, al ver ese chiquillo que jugaba a la guerra, lo mató de un balazo, a dos metros de distancia». M. Reiss comprobó en Serbia matanzas de nenés de dos meses. Entre los 109 rehenes de Lechnitz, que fueron fusilados ante una fosa cavada de antemano y que no tenía menos de veinte metros de largo, se encontraban niños menores de ocho años. Un refugiado declaró ante la Comisión investigadora inglesa haber visto en Dinant una niña de siete años herida en una pierna de un bayonetazo y con la otra pierna quebrada. En Vingras, Francia, una chiquilla de ocho años fué precipitada en las llamas con sus padres, cuya granja había sido in-

endiada. En Triaucourt un niño de dos años fué quemado vivo igualmente. «He visto esta mañana—añotaba Pablo Spielman, soldado de la Guardia Prusiana—cuatro muchachitos llevarse con dos palos una cuna en que estaba el cádaver de un niño de cinco a seis meses... Y también he visto a una mamá con sus pequeñuelos: uno de ellos tenía una gran herida en la cabeza y un ojo saltado». M. Pierre Nothomb afirma que hasta se vió a un soldado alemán marchar al combate con el cádaver de un niño ensartado en la bayoneta!

En cuanto a los sacerdotes, han sido víctimas de los suplicios más odiosos. M. de Clerck, cura de Buecken, fué colocado sobre un cañón y luego echado en un foso. Después, los soldados lo tomaron, unos por un brazo y otros por una pierna, y, antes de fusilarlo, lo arrastraron por el suelo. El cura de Spotin fué arrancado de su cama, llevado a rastras medio desnudo fuera de su domicilio y colgado varias veces, unas por los pies, otras por las manos. Por fin lo fusilaron, después de haberlo alanceado. El superior del colegio de Florennes fué golpeado, herido a culatazos y espolazos en las espaldas y la cabeza, y luego lo dejaron moribundo y sin ropas. Al cura de Haccourt lo amarraron con dos de sus feligreses a la cola de un caballo que salió a galope. «Cuando llegaron delante de la iglesia—dice M. Pierre Nothomb—no eran ya más que verdaderos andrajos humanos. Los pusieron como se pudo contra la pared y los fusilaron». En Villers-en-Fague un jesuita francés fué encerrado en el presbiterio y quemado. He aquí lo que cuenta un testigo sobre la muerte

del cura de Gebrode: «Lo vi llegar, el 24 de Agosto, con tres heridos. Los alemanes lo llevaron al ayuntamiento donde lo maltrataron. Al día siguiente lo condujeron delante de la iglesia a culatazos. Tenía las manos ensangrentadas. Después lo llevaron al puente del Démer y lo fusilaron. El cadáver permaneció hasta el siguiente día en el suelo y después lo echaron al río».

Es fácil imaginarse que a los heridos tampoco se les ahorran las torturas. En Dinant, el 16 de agosto de 1914, soldados franceses fueron encontrados con la cabeza deshecha a culatazos. El 25 de Agosto en Hofstade, Bélgica, un soldado ligeramente herido fué ultimado del mismo modo. En Tervueren diez y ocho carabineros belgas fueron exterminados a bayonetazos en la cabeza. «En el hospital de Nancy—informa la Comisión francesa de investigación—vimos al soldado Voyer, del regimiento de infantería n.º...., que tiene todavía las huellas de la barbarie alemana. Gravemente herido en la columna vertebral, más allá de la selva de Champenoux, el 24 de Agosto, y paralizado de las dos piernas a consecuencia de su herida, se había quedado boca abajo; un soldado alemán lo volvió brutalmente con el fusil, dándole tres culatazos en la cabeza. Otros soldados, al pasar cerca de él, le dieron también de culatazos y de patadas. Por último, uno de ellos le hizo de un solo golpe una herida, debajo y a tres o cuatro centímetros de cada ojo, con un instrumento cortante que la víctima no pudo distinguir, pero que según opinión del Doctor Weiss, médico principal y profesor en la Facultad de Nancy, debió de ser unas tijeras».

Semejantes refinamientos denotan una maldad profunda, una maldad que se complace en ejercitarse, y, para decirlo todo, una tendencia probada al sadismo. Este hecho es tanto menos discutible cuanto que las ciudades incendiadas fueron teatro de las peores orgías. En Andennes, donde trescientos vecinos habían perecido y se habían quemado trescientas casas, oficiales y soldados organizaron en la plaza mayor un banquete que bautizaron con el nombre de *Perdón de Andennes* y al cual obligaron a las autoridades locales a asistir. En las casas incendiadas, devastadas y saqueadas, los oficiales bebieron champagne en medio de los cadáveres. Compases de valses se mezclaban con el estertor de los moribundos. En Tamines, oficiales y soldados se embriagaron en presencia de las viudas que hicieron venir adrede ante los cadáveres de sus esposos. A falta de diversiones, los oficiales alemanes imaginaron juegos crueles, como en Schaffen, donde rompieron a un hombre los brazos y las piernas; o como en Louvigné, cuando invitaron a los soldados a que soltasen los prisioneros con orden de dispersarlos y de tirarlos a la carrera. También hubo fantasías macabras, como en Battice, donde después de haber matado algunas docenas de habitantes, no permitieron que los enterrasen hasta ocho días después; o como cuando abrieron el vientre a bayonetazos a M. Cognon de Visé, lo empujaron al agua, y, mientras sostenía sus entrañas con una mano, lo obligaron a tirar con la otra de una barca hasta morir.

Ante estos hechos, que son innumerables, es preciso hacer constar que la guerra actual ha puesto en plena

luz todo un lado del alma alemana—el menos bello—del que cometíamos el error de no darnos cuenta. En efecto, este lado no es nuevo. Recordemos la *Schadenfraude*, o alegría de hacer daño, que siempre ha sentido el alemán. Recordemos también los malos tratamientos y las bromas, muy a menudo mortales, que en el Ejército alemán imponen los superiores a los inferiores. Recordemos los suplicios de todas clases que en las colonias de Africa infligen los colonos teutones a los desgraciados negros, con una fertilidad de inventiva y recursos de imaginación dignos de mejor causa. Recordemos en fin la brutalidad de los germanos para con las mujeres y la grosería que se complacen en emplear en las discusiones menos importantes. Todo esto nos prueba que bajo el barniz de una civilización toda material, el alemán ha seguido siendo bárbaro. Es bárbaro y, en el fondo de sí mismo, cruel por naturaleza. Cuando nada teme, porque es servil, da rienda suelta a su ferocidad. Todo le sirve de pretexto, como nos lo prueba esta guerra. En efecto, si bajo apariencias plácidas el alemán sólo fuera un carácter feroz, ¿cómo habría hecho de la crueldad un método de guerra, y, sobre todo, cómo lo habría aplicado con esa voluptuosidad en el crimen que lo pinta en último término, a pesar de sus grandes hombres o, si se quiere, de su *Kultur*, como uno de los ejemplares más bajos de la Humanidad?

PAUL GAULTIER

g.-f.-r.

¿Un problema?

I

Tomamos de una revista comercial publicada en *El Espectador* de Medellín, República de Colombia, el 29 de febrero último, las *Consideraciones* generales siguientes, por parecernos merecedoras de la atención de nuestros economistas, que conocen perfectamente bien la identidad de las condiciones comerciales y agrícolas de Colombia y Costa Rica.

En efecto; aquélla exporta, principalmente, café, oro, bananos, cueros, cacao y azúcar, y ésta—también principalmente—exporta bananos, café, oro, cacao, azúcar y cueros; ambas naciones importan, en general, la misma clase de mercaderías extranjeras; tienen las mismas dificultades para el transporte marítimo—siendo las del terrestre más grandes para la primera—y están padeciendo las mismas idénticas influencias de la guerra europea. Pero veamos esas

“Consideraciones generales

La venta de mercancías, tanto extranjeras como nacionales, ha sido muy activa durante los dos meses de Enero y Febrero y los precios han venido en alza continua, debido a las noticias de alza que se reciben del exterior, a las dificultades para los despachos y a la

perspectiva de que la terminación del conflicto europeo se prolongará aún por mucho tiempo, lo cual es factor indiscutible de alza en todos los productos manufacturados, ya por escasez de brazos, ya por las dificultades que hay para proveerse de las materias primas, ya en fin por las dificultades de todo género que se presentan para los embarques, etc.

Debido a la gran abundancia de café de la cosecha actual y a la buena perspectiva que hay para las cosechas venideras, que se presentan en muy buenas condiciones, y debido al alto precio que ha alcanzado el grano en el exterior, hay gran abundancia de capitales y de dinero que buscan colocación segura y productiva, y como consecuencia de eso se ha activado mucho la demanda de propiedades urbanas especialmente, y las acciones de bancos y sociedades anónimas han comenzado a ser solicitadas, ya que éstas se cotizan casi todas a menos del valor que intrínsecamente representan, y por otra parte dan productos que superan al interés corriente del mercado, que se ha generalizado al 12 o/o anual para imposiciones con buenas seguridades prendarias o hipotecarias y plazos largos.

La tendencia general del interés del dinero es a bajar, pues como las exportaciones superan en mucho a las importaciones va quedando en el país un excedente de capitales que se ofrece al mercado a interés o busca colocación en empresas que den seguridades y prometan beneficios remuneradores. Por esto parece indicado esperar que tanto la propiedad, como las acciones de compañías bien organizadas y que actualmente se cotizan a menos precio han de subir por la

demanda que de ellas vendrá al acentuarse un poco más la baja del interés del dinero.

El precio del ganado se ha sostenido bajo, pero hay indicaciones claras de que ha de venir un alza de consideración, no muy tarde.

La situación general de los negocios es muy buena, y como la producción del café va en aumento cada año que pasa y la paz es cosa aceptada por todos, debe confiarse en que esta corriente de progreso y de desarrollo industrial y agrícola se acentúe y consolide.»

Se ve, pues, que en el momento de la revista, la situación comercial era *muy buena* y la perspectiva muy halagadora.

Efectivamente, el cambio, que había subido unos pocos puntos al estallar la guerra, había vuelto a su nivel legal y aun más abajo, afirmándose el valor de la moneda nacional (papel moneda); abundaban los capitales disponibles; la tasa del interés se había generalizado al 12 o/o anual—en vez del 18 o/o—; animábanse las transacciones de fincas raíces y de acciones de compañías anónimas; el precio del café era remunerador; el del ganado tendía a subir y las ventas de mercaderías de toda clase eran muy satisfactorias, aunque los precios habían venido subiendo desde el principio de la guerra.

Esta halagüena situación comercial ha seguido mejorando. El 30 de mayo, las libras esterlinas tenían 1 ½ o/o de descuento y el 30 de junio 2 o/o. Es verdad que un mes más tarde, habían recuperado 1 ½ o/o, gracias a la animación del mercado producida por la

baja o a la reapertura de la Casa de Moneda; pero la misma moderada reacción está indicando la firmeza de la situación comercial.

El 24 de mayo decía una revista comercial: «El valor de la propiedad raíz ha reaccionado sensiblemente, y el número de ventas de casas efectuadas en esta ciudad de un mes a esta parte, demuestra un movimiento verdaderamente extraordinario. Los alquileres de las casas y almacenes han subido más de 20 0/0 sobre los precios al principio de este año.

«En resumen: nuestra situación económica es al presente muy satisfactoria; con nuestra moneda estamos comprando dollars a menos de la par, y la oferta es muy superior a la demanda, lo que quizá signifique que nuestras exportaciones superan a nuestras importaciones. El oro amonedado, es decir libras esterlinas inglesas, no tienen en este mercado precio mayor que nuestro billete de curso forzoso o que nuestra moneda de plata.»

Esta satisfactoria situación comercial se debe a los saldos favorables a la exportación y a la baja muy considerable de las importaciones de mercaderías extranjeras, baja que ha dejado sin empleo una gran parte de esos saldos.

Ahora bien. Nosotros también hemos tenido grandes saldos favorables a nuestra exportación—y como allá—una considerable baja en las importaciones. En consecuencia, también una gran parte de esos saldos sin empleo ha debido venir a fortalecer nuestro excelente sistema monetario, a fecundar el comercio, la agricultura y la industria, a producir, en fin, los mismos benéficos resultados que en Colombia. Sin embar-

go ha sucedido todo lo contrario. ¿Por qué esta diferencia de resultados, habiendo sido nuestra situación económica superior a la de ese país antes de la guerra europea? ¿Esta ha sido entonces benéfica para Colombia y funesta para nosotros? No; la guerra europea ha producido allá, como aquí, la disminución de las importaciones, por tanto la de la renta de aduanas y con ésta una *crisis fiscal* muy grave; mejor dicho, ha hecho aguda la crisis fiscal crónica de que ha adolecido siempre la Nación.—El desorden económico que estamos padeciendo tiene causas internas bien definidas y se hubiera producido aun sin la guerra europea.

II

Decía el señor Encargado del Poder Ejecutivo en su Mensaje al Congreso de este año: «El Gobierno está en una situación financiera más apremiante que nunca, *en tanto que el país en general raras veces ha estado más sano económicamente*».

Este concepto del señor Encargado del Poder Ejecutivo es—cuando menos—peregrino, porque la salud económica del país en general era perfecta cuando él llegó al poder, y lo venía siendo desde la transformación monetaria que dió sólida y ancha base de oro a los negocios públicos y privados. Puede asegurarse que no hay un solo costarricense que ignore esta verdad, si exceptuamos a quien mejor debiera haberla conocido; y parece extraño que haya venido a preconizarla cuando ya esa salud estaba echada a perder.

Como lo parece—y en sumo grado esta vez—que el señor Encargado del Poder Ejecutivo señala

le como un contrasentido la bonanza del país y la penuria del Tesoro Público, cuando esto ha sido tan constante en la vida de la Nación que a nadie causa sorpresa, si no es al señor Encargado del Poder Ejecutivo, que parece haber despertado al sentarse en el solio presidencial. Y así ha debido suceder, porque también ignoraba el señor Encargado del Poder Ejecutivo la tendencia económica universal, iniciada por allá al principio del último cuarto del siglo pasado, de dar a los negocios como única base la moneda de oro, puesto que la abundancia de la plata la había hecho inadecuada para servir de moneda en la proporción convenida, y el papel moneda mantenía en inferioridad evidente a las naciones que habían ocurrido a él por ineludible necesidad. Y decimos que la ignoraba, porque de otro modo tendríamos que calificar el acto de destruir el patrón de oro, establecido oportuna y sabiamente, como un delito contra la Nación o como un acto de demencia. Tampoco supo explicarse el señor Encargado del Poder Ejecutivo el fenómeno de la dificultad de los negocios, de la escasez de numerario y de la falta de crédito que pudo hacer constar desde antes de llegar al poder. Sin embargo, las causas de tal fenómeno eran bien claras para todos.

Antes de iniciarse la desgraciada campaña electoral de 1913, el numerario abundaba y los negocios a plazo eran fáciles. Iniciada la campaña, la confianza disminuyó naturalmente, el numerario se retrajo y los negocios a plazo no fueron ya tan hacendados. Esta situación de desconfianza se agravó

con la irregular elección del señor González Flores, subió de punto cuando se conocieron sus tendencias económicas y culminó al estallar la guerra.

Un estadista de verdad hubiera investigado las causas de la desconfianza reinante y puesto todo su conato en disiparla y en atraerse las simpatías de todos aquellos elementos que hubieran podido ser auxiliares poderosos para dominar la situación y vencerla. El señor González Flores hizo todo lo contrario. Repudió a sus amigos de valer; se aisló de los veteranos de la política; se puso en pugna con los Bancos; amenazó con emitir *papel moneda*—y la amenaza no era tal, sino anuncio cierto de lo que ya traía determinado—y alarmó el capital; se proclamó reformador irreductible del sistema tributario del país y conmovió a todo el mundo. La desconfianza se tornó en cierta actitud expectante y como de defensa. Aprovechando el pánico reinante, obtuvo de su Congreso—al cual no llamamos Senado de Tiberio porque le vendría muy grande el dictado—*omnimodas* facultades para obrar como mejor le viniera en talante, en materias fiscales, y usó de ellas con tal tino y prudencia que, en menos de seis meses, causó más estragos en el orden económico del país, que en otros causaron veinticinco años de inseguridad y guerras civiles, o una serie de crisis comerciales, o desacertadas combinaciones de hacienda, o una dictadura perpetua.

En efecto; con sus primeros actos de omnipotencia legislativa, hizo saltar las bases de todo el sistema económico y comercial del país: el oro y la honradez comercial. Decretó el curso forzoso, y el oro fué sustituido por ese fraude perpetuo que se llama

papel moneda; autorizó la violación de la ley de los contratos, y los claros derechos de los acreedores se tornaron en derechos litigiosos; hasta los mismos depósitos de oro en los Bancos fueron convertidos por tan inicuas disposiciones, en simples promesas de pago, cambiantes de valor y sin plazo determinado.

En el curso de su gestión administrativa—urgido, sin duda, por el afán de mostrar sus amplias capacidades de estadista—ha contraído empréstito tras empréstito, de tal modo que, apenas mediado el tiempo de su administración, ya ha echado sobre la Nación una deuda interior tan grande como la que había contraído la República en todo el curso de su vida independiente, y otra exterior *para proteger el comercio*, sin haber logrado mejorar un ápice la situación del Fisco; pero sí empeorar los negocios con su pretendida protección.

Es decir, que en veintisiete meses, el señor González Flores ha colocado a Costa Rica en una situación económica inferior a la de Guatemala, a la de Colombia, a la de la Argentina, a la del Brasil y a la de Chile, calificado este último por el propio señor González Flores de *enfermo incurable*. Y si nos propusiéramos hacer el balance de la situación, veríamos cuán lejos estamos del prominente lugar que ocupábamos antes del advenimiento del señor González Flores al poder. Veríamos la completa desaparición del oro, abundante en el mercado hasta 1914; la fluctuación constante e irregular del cambio, antes apenas oscilante, según la abundancia o escasez de letras; la multiplicidad de monedas co-

rrientes, en vez de la unidad monetaria (oro, billetes privilegiados del Banco Internacional, billetes de los Bancos de emisión, pagaderos cuando los emisores resuelvan volver al camino de la honradez comercial, y los *billetes del Banco Comercial*, ignominiosamente liquidado al 25 %—10 % del Gobierno y 15 % de los Directores del Banco—); la baja del valor de la propiedad raíz; la dificultad para las transacciones a plazo; la escasez—por retracción—del numerario y de los capitales disponibles; el encarecimiento excesivo de los artículos de primera necesidad, y un sentimiento, en fin, de desconfianza, difundido en todas las capas sociales y acrecentado por la convicción, cada día más profunda, de la absoluta incapacidad del Encargado del Poder Ejecutivo. *«Es que para gobernar con todo acierto no bastan intenciones puras, ideas elevadas, actividad y perseverancia, sino que en la elección y aplicación de los medios son necesarios mucho tino, prudencia y atención constante a la opinión de los hombres con quienes es necesario contar, para que sea eficaz y estable lo que se intenta».*

Y cuando sólo se tienen *buenas intenciones* y se viene a aprender en la presidencia de la República el arte de gobernar ¿qué otro resultado puede esperarse que un estrepitoso fracaso? Por esto dijimos que el desorden que nos está arruinando tenía causas internas y se hubiera producido aun sin la guerra europea.

Lo peor del caso es que el Congreso que vació—valga la expresión—su incapacidad en la del señor Encargado del Poder Ejecutivo, no hallará los me-

dios de volver al carril y restablecer el país en el estado y lugar que tenía antes del arribo del señor González Flores al poder. — EREMITA.

Los hombres—la inmensa mayoría—tienen la convicción o el sentimiento de la propia supervivencia, concebida en una u otra forma. La tienen, la han tenido en todos los tiempos y lugares, y la tendrán siempre muy probablemente. Sin embargo, todos temen la muerte como el mayor de los males. No hay quizá contrasentido más grande ni más universal.

El filósofo y poeta latino LUCRECIO decía ya, hace 20 siglos:

Una de dos—¡Oh hombre!—, o tu crees, como lo enseñan casi todas las religiones, que el alma sobrevive al cuerpo, y que la conciencia, en fin libre, desligada de los lazos terrestres, va a encontrar en los espacios una vida eternamente feliz; o, al contrario, tú crees que la muerte lo disuelve todo, que el cuerpo se hace polvo y la conciencia desaparece cuando el cerebro se desagrega. Pues bien, en ambos casos, el desprecio de la muerte debe ser igual. Porque si la conciencia y el alma persisten ¿de qué lamentarse? La vida aquí no es más que una corta travesía, y la muerte no termina nada: ella no hace otra cosa que abrirnos el inmenso y fecundo porvenir. Si al contrario, la conciencia es aniquilada y no es ya posible dolerse de nada ni sentir ¿por qué asustarse de la muerte? Puesto que la muerte termina todo y que todo se acaba con ella, no existen ni recuerdos ni esperanzas ni angustia que pueda atormentar a la nada.—E. J. R.

Nación y Estado

¿Qué significan estas palabras *Nación*, *Estado*, que, a veces, en el uso vulgar, en la conversación, aparecen confundidas? Nación no es lo mismo que Estado, aunque a veces coincidan, aunque siempre haya entre uno y otro concepto, mejor dicho, entre una y otra realidad, un momento histórico de coincidencia. Cualquier Manual de Derecho Político distingue perfectamente los conceptos de Nación y Estado. Distinguir los conceptos no es muy difícil. Como cosa artificial que son tienen fronteras definidas, cierta traza geométrica, cierta regularidad. Es más difícil distinguir, delimitar las realidades. Pero también en la realidad vemos que Nación y Estado son cosas distintas. Hay naciones que no son Estados, que están repartidas entre varios Estados. La Nación polaca, por ejemplo, repartida entre Prusia, Austria y Rusia. Una nación todavía puede estar más dividida. Puede estar como pulverizada y disuelta en otros pueblos y, sin embargo, conservar cierta cohesión espiritual. ¿No existe una nación judía? Un Estado puede contener sólo parte de una nación, corresponder con una nación, encerrar naciones diversas. El Estado servio, anterior a la guerra europea, no contenía toda la nación servia. Francia es un caso de correspondencia de la nación con el Estado. No hay dentro del Estado francés una nación bretona, ni una nación proven-

zal, ni una nación borgeña; no hay más que la nación francesa. En Italia también coinciden Nación y Estado. Estas coincidencias son aproximadas. En el Trentino, en Istria, en la Dalmacia, hay partes de la Nación italiana, que están fuera del Reino de Italia. El Reino de Hungría contiene varias naciones o partes de naciones, nación magiar, nación rumana, nación croata, servios, eslovacos, masas de población de otras naciones. A su vez, Hungría forma parte del Imperio Austro-Húngaro. Hay, pues, Estados y superestados, confederaciones o Estados federales, que son como un haz de soberanías, coordinadas en una soberanía superior. También hay en cierto sentido super-naciones. En el Imperio alemán, los prusianos forman, no sólo un Estado, sino una Nación, los bávaros otra. Sin embargo, se habla con razón de la nación alemana. ¿Qué nación es esta? Es una super-nación, producida por la conciencia de la unidad, que ha brotado en los pueblos germánicos.

¿Qué es la nación? A la palabra y al concepto de nación va unida generalmente la idea de nacimiento, de naturaleza, pero no en relación con una localidad, sino con una comunidad extensa. Nuestros clásicos usan frecuentemente la palabra nación en un sentido provincial o regional. Nación es un concepto histórico y etnográfico. Estado es concepto político. La nación es la comunidad natural unida por ciertos vínculos de parentesco y cultura, idioma, territorio, a veces religión, y sobre todo por dos lazos morales: la continuidad o la tradición común, y la conciencia nacional, que es como el alma de la nación. En la rea-

lidad, que no se adapta por completo a las definiciones, esos elementos de la nación varían y hasta pueden faltar algunos que parecen esenciales, como el territorio, en el caso de los judíos; el mismo idioma, como en el caso de Bélgica y de Suiza, a menos que admitamos naciones diminutas: una nación flamenca y una nación valona; tres nacioncitas suizas: alemana, francesa, italiana.

La continuidad y la conciencia nacional, son, decimos, los elementos fundamentales de la nación. ¿Por qué la Argentina y Chile no forman una nación, a pesar de su comunidad filológica, étnica, hasta histórica? Porque en cada uno de estos Estados hay una conciencia nacional. Es el caso de los austriacos alemanes y los alemanes del otro Imperio, aunque quizás las consecuencias de la guerra debiliten esta diferencia. Debemos tener en cuenta que la nación, como producto histórico que es, varía y se transforma en el curso de la historia. La historia la formó y la historia la modifica. Una nación puede dejar de serlo, cuando aquella continuidad de su vida propia cesa y se disuelve en otra comunidad mayor. Es el caso de la Provenza, por ejemplo; del Reino de Navarra. En resumen, la nación es una comunidad humana natural con caracteres propios, bastante extensa, para que en ella puedan cumplirse todos los fines de la civilización, con historia suya, y con conciencia de ser tal nación. Esta conciencia, hemos dicho, es como el alma de la nación. Aunque el lenguaje figurado no nos dé más que aproximaciones de las cosas, en este caso es una aproximación muy cercana. No hay nación sin alma nacional. Puede

haberlas sin soberanía, ni independencia presentes, como la nación polaca. Pero en algún momento ha existido esa soberanía, esa independencia. En algún instante la nación ha sido Estado.

¿Y qué es el Estado? Decíamos que el Estado es un concepto político. Si no hubiese confederaciones, super-estados, compuestos de varios Estados, podríamos decir que el Estado es la comunidad política superior, independiente, soberana. Pero esta comunidad política que comprende una o varias naciones o gran parte de una sociedad nacional, puede estar asociada con otras afines étnica o históricamente, formando una comunidad superior, un imperio, una confederación. En términos generales la nación responde al hecho, a la naturaleza; el Estado al Derecho, a las transformaciones de la política internacional.

ANDRENIO

En otro tiempo se creía poder distinguir con claridad entre la forma y el fondo del arte. Pero luego se convencieron los artistas de que en el arte todo es forma. Y ahora hemos pasado a la contraria convicción de que en el arte todo es fondo. Y de lo que todos estamos convencidos es de que la distinción es artificial e inconsistente. La forma y el fondo y el estilo y la personalidad de los artistas dependen exclusivamente de los problemas que se han planteado. Y el talento que hace a los artistas sensibles a unos problemas e insensibles a otros es un misterio absolutamente indescifrable.---RAMIRO DE MAEZTU.

ERRATUM: en el cuaderno anterior (Nº 15), pág. 81, línea 18, donde dice «cobrar su crédito» léase *cobrar su rédito.*

A la bandera

(Canto de una niña)

*¡Qué hermosa, qué altiva, carísimo suelo,
se ve tu bandera al aire flotar!...*

*Dijérase dos jirones de cielo
que bordan sutiles fintísimo velo
de blancas, de tenues espumas del mar,*

*do bogan en onda tranquila y vistosa
velando entre encajes su vivo rubor
los pétalos suaves de púdica rosa
jacaso con rumbo a tierra dichosa!...
como una promesa de Vida y Amor.*

*Cual mano querida que agita un pañuelo
mi hermosa bandera yo miro flotar...
Dijéranse dos jirones de cielo
que bordan sutiles fintísimo velo
de blancas y tenues espumas del mar.*

EOSINA

El despertar de Alemania

Tal es la complejidad del hombre, que cuanto más fuerte ruge la bestia humana, más puro se eleva el espíritu. Cuando el ultimatum de Austria puso fuego a la mecha del polvorín europeo, los hombres de buena voluntad se cubrieron el rostro penetrados de terror. Preveían los horrores de la fuerza desencadenada y el naufragio de las riquezas espirituales en la inundación de los bajos instintos de la materia. Pronto se acusó, sin embargo, la incoercible energía del espíritu, inspiradora de la noble decisión del Rey de los Belgas.

Lo que pasó después, lo que está pasando todavía, puede llamarse la Epopeya de la fuerza moral. Cada día aporta un nuevo milagro de la voluntad: la resistencia belga; la retirada de Joffre, sellada con el sacrificio inmortal de los regulares de French; el alistamiento en masa del pueblo inglés; la trágica retirada servia. Y así, en el momento en que la teoría de la fuerza bruta llegaba a la cúspide de su carrera de medio siglo, he aquí que en dos años se despeña rápidamente. Hemos vuelto a reducir a la fuerza bruta a su papel de esclava, y estudiamos el porvenir de la guerra en las reservas de fuerza moral.

Se va estrechando el cerco en torno de Alemania. Cada día que pasa arranca una ilusión al crédulo y disciplinado pueblo alemán. Las acometidas a los fuertes belgas, el magistral avance de von Kluck,

fueron los días de su juventud. El *Deutschland uber alles* se cantó entonces ante las ametralladoras con una fe virgen de desencantos. La germanización de los Países Bajos, Amberes, «la pistola frente al corazón de Inglaterra», la muerte definitiva del franco degenerado, Constantinopla, la ruta de las Indias, el Asia enorme y esplendorosa... ¡qué magnífica perspectiva para los jóvenes embriagados de libresca deutschtum!

La batalla del Marne fué el primer golpe del destino. La censura suprimió la noticia pero no la derrota. El pueblo alemán atribuyó la interrupción del avance a inexcusables designios de su infalible Estado Mayor, y poco después, Hindenburg y Mackensen le compensaban en Oriente de su desencanto occidental. París no había caído, pero, ¡ay de San Petersburgo! Tampoco cayó la capital rusa, pero en cambio vino la epopeya del mar, con sus grandes fechas históricas, el *Lusitania*, el *Arabic*. Nueva batalla del Marne en la nota conminante de los Estados Unidos, nueva inundación de tinta para ocultar al crédulo pueblo teutón los horrores de la derrota. Mientras tanto, Alemania, sitiada, consumía sus víveres. El bloqueo inglés estrechaba sus mallas. Los aliados preparaban en sus arsenales la ofensiva de un mañana que ya ha llegado. Y el Gobierno alemán aprovechaba la forzosa inacción de sus enemigos para propagar sobre ellos rumores de disensiones, envidias y desconfianza. La prensa alemana, sensible como pocas a la inspiración de lo Alto, demostró irrefutablemente y ya se sabe qué fuerza tiene esta palabra en la Alemania metódica—que en Francia no quedaba ya un

hombre, que el último rublo de Rusia acababa de llegar a Nueva York, y que el inglés seguía tranquilamente midiendo sus algodones detrás del mostrador, riéndose de la simpleza de sus aliados.

Mediante estas inyecciones de arsénico gubernamental, el teutón, enflaquecido por el bloqueo, va conservando su admirable espíritu patriótico y su fe en el porvenir. Los empréstitos interiores se suceden. El pueblo alemán, ciegamente confiado, entrega a sus gobernantes su fortuna presente y sus ganancias venideras. La baja del marco en los mercados neutrales le inspira el «desprecio que merece la envidia que de la grandeza de Alemania tienen las naciones mercantilizadas». En la prensa se discuten de cuando en cuando y con todo detalle, las líneas del mapa del porvenir. Y el Doctor Solf, Ministro de las Colonias, a quien los aliados han obligado a forzosas vacaciones, ocupa su tiempo en estudiar la mejor solución teórica posible para un futuro imperio colónico germánico.

Y así fué pasando el tiempo, hasta que los aliados completaron su equipo e iniciaron una ofensiva lenta y segura, de pocos pasos adelante y ninguno atrás. En Alemania el primer efecto es de incredulidad. «El avance ruso no podrá sostenerse». «Los ingleses no perseverarán en su ofensiva». «Los aliados no conseguirán hacernos retroceder en Francia».

Así hablan los periódicos alemanes. Y el pueblo se da cuenta súbitamente de que ya no le queda ilusión alguna. Todas le fueron arrancadas del corazón. Ya no quedan más que esperanzas, y sus ojos que durante una generación miraron ambiciosamente,

insolentemente, por encima de las fronteras, se vuelven con zozobra hacia el interior. Su prensa le reanima. El célebre Mayor Moraht insiste en el *Berliner Tageblatt*: «los aliados no conseguirán alcanzar la frontera belga. Alemania es invencible».

Mas, he aquí, que el Gobierno conocedor de la verdadera gravedad de la situación, comprende que el pueblo vibra demasiado alto todavía para el lúgubre porvenir que le espera, y con prudencia y tacto inicia la campaña de preparación. Es menester preparar a la familia; el enfermo se muere.

El Canciller aprovecha la división del partido socialista. La izquierda del partido, con alguno de los más prestigiosos jefes de la derecha, como Eduardo Bernstein, se separan del resto y se declaran en abierta oposición contra la guerra. Las agrupaciones socialistas de Berlín, Francfort, Dresden, Breslau, se pronuncian en favor de la minoría rebelde que amenaza convertirse en mayoría. En uno de sus discursos de propaganda pronunciado en Breslau, Scheidemann, el jefe de los socialistas imperialistas, fieles al gobierno, declaró que el Canciller no era partidario de anexión alguna en Francia y Bélgica, y que no simpatizaba con las ideas de los pangermanistas. La oficiosa *Gaceta* de la Alemania del Norte, en un párrafo inspirado, apoya con toda autoridad la declaración de Scheidemann. E inmediatamente se abre en la prensa una violenta polémica en que los pangermanistas, dirigidos por el famoso Reventlow (casado por cierto con una dama francesa) y por el profesor Brandenburg, jefe de los nacionales-liberales de Sajonia, atacan violentamente al canciller por su «anglofilia».

La polémica es compleja, pues comprende la discusión del objetivo de la guerra, la disputa sobre la guerra submarina y cuestiones de política interior. Estas dos últimas series de asuntos sólo sirven para envenenar con cuestiones de forma y de partido la verdadera querrela, que se refiere a los fines de la guerra. Causa a primera vista estupor la noticia de que dos años después de iniciada la enorme batalla de las naciones, Alemania se pregunte todavía qué fines se propuso al provocarla. No existe prueba más elocuente de la agresión alemana—ni siquiera la falta de preparación de su adversario—. Tantas y tan variadas explicaciones oyó y leyó el público alemán sobre las causas y los fines de la guerra—que si la revancha francesa, que si el zarismo ruso, que si la libertad de los mares,—que ya no sabe a qué carta quedarse, y con esa humildad de espíritu ante la autoridad constituida, que es su virtud y su vicio, se lo pregunta al canciller. ¿Por qué y para qué dan su sangre nuestros hijos?

¡Qué más quisiera el Canciller que saberlo! Penetrado de la amarga verdad que la *Frank-furter Zeitung* publicó valientemente y el censor autorizó con no menos valor cívico: «Alemania es una plaza sitiada, el momento es grave, no para disputar fines sino para arbitrar medios», el Canciller ha creado con la mano izquierda un Comité para la propaganda de la paz honrosa, que preside su hombre de confianza, el príncipe Wedel, exgobernador de Alsacia Lorena. ¡La paz honrosa! ¡Qué fácil hubiera sido conservarla en Julio de 1914!—SALVADOR DE MARADIAGA.

Londres, Agosto de 1916.

De España.

Por probar la pluma

Concurrían con frecuencia varios literatos, fundadores de la Academia Colombiana, como Vergara y Vergara, Samper, Marroquín, Caro, etc., al almacén de don Manuel Pombo, en Bogotá, donde se reunía por las noches selecta y amistosa tertulia. Una noche hablaban de lo que debía ser un buen soneto, y lo definían diciendo que, para serlo, debía reunir las condiciones de un verdadero poema en catorce versos, redondo, acabado, sin palabra más ni palabra menos, y que cristalizara todo el pensamiento del autor, todo el motivo del asunto, en ese estrecho molde, lo que era el colmo de la dificultad, por lo cual un soneto perfecto era preciosa joya literaria, muy difícil de fabricar.

Don Manuel Pombo, detrás de su escritorio de burgués, sin tomar parte en la discusión, guardaba silencio; y tomando la pluma escribió en una cuartilla de papel, sin parar un punto, sin tachar ni corregir, lo siguiente, que dió a leer a sus compañeros admirados:

*«Cuentan los afamados escritores
—y así será cuando lo dicen ellos,—
que hacer sonetos que resulten bellos
es empresa de ingenios superiores.*

*Con perdón de tan clásicos señores,
yo no me precio de saber hacellos,
ni de tener del genio los destellos,
ni de las musas recibir favores;*

*pero si lo repito y lo confieso
que los hago ligero como espuma,
y maldita la gracia que hallo en eso;*

*y si se quiere prueba de más peso
voy a dárla al instante, porque en suma
hago el presente... por probar la pluma.»*

Lenguas agonizantes

Dentro de poco, el francés, como el latín o sanscrito, o hebreo, o cualquiera de esas lenguas fúnebres que no sirven sino para eruditear, habrá desaparecido.

Porque, según el doctor Fischer, profesor de la Universidad de Heidelberg—paisano del célebre tonel, como quien dice—si Alemania triunfa, el francés desaparecerá a la segunda generación.

Eso será lo que tase un sastre; pues si no han podido hacer desaparecer el francés de Alsacia y Lorena, en medio siglo casi, usando para ello medios tan suaves como el tacón, tampoco desaparecerá la lengua de Víctor Hugo mientras haya raza latina.

También asegura el doctor Fischer que el inglés se convertirá en dialecto alemán. Eso es. Algo como que el eúscaro es dialecto del castellano, no siendo ni primo.

Puede que la predicción de Heidelberg corresponda a un deseo; pero para que se realice se necesitará la extinción de la raza latina.

Y conste que, para averiguar esto, no nos hemos puesto de acuerdo con todos y cada uno de los latinos, porque nos parece algo trabajoso hablárnos con tanta gente

De *El Espectador*, de Medellín.

La «filosofía de la intuición» es el consuelo de los que no pueden estudiar pacientemente, observando, experimentando o razonando. Créase usted «acorazonado» y no se maltrate. La luz saldrá de su corazón. Es un camino muy cómodo. Lo malo es que no ha sido así como se han formado las ciencias de la astronomía, la mecánica o la electricidad, por ejemplo.

E. J. R.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!

Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.

El Poder del Pensamiento.

La Alegría del Vivir.

La Iniciación en los Negocios.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PREENSA:

Los Éxitos del Comerciante.

El Perfecto Empleado.

Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.

El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PREENSA

Las enseñanzas del Quijote.

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador : El anzuelo.

EN PREENSA

Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammemoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraíso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro, de
Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El
Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta
años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología
del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caidos :
Caín y Arteniú : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.

Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.

Los dioses en el destierro, Enrique Heine.

Laoconte, G. E. Léssing.

La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.

El infierno del soldado, ...

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A.
Asturaro, 1 t.
32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodriguez, 1 t.
40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
43 *El ocase de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cic-
cotti, 3 tomos.
44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón,
2 tomos.
45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro,
2 tomos.
47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*,
H. Hoffding, 1 t.
49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Es-
tado*, H. Hoffding, 1 t.
51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pat-
ten, 1 t.
52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la his-
toria*, T. Carlyle, 2 tomos.
54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
57 *Individualismo y socialismo*, A. Alborno, 1 t.
58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Filozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.